



## REVISTA TAURINA ILUSTRADA

## PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50  
25 » extraordinarios... » 5

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50  
PROVINCIAS: » » » 3  
EXTRANJERO: año... » 15

## NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25  
Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27.-Madrid. —§— A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

## El imperio del hule.

SABIDO es que en los ejercicios de fuerza y agilidad, en los cuales el riesgo es evidente y el peligro más ó menos remoto, el interés del espectador se halla en razón directa de la dificultad vencida y de la destreza con que se sortea esa dificultad.

Cuando ocurre, como en las corridas de toros, que la lucha se entabla entre el hombre y la fiera, y entran en juego la inteligencia del ser racional contra los instintos del bruto, el interés aumenta considerablemente y crece la emoción, porque siendo evidéntísimo el desequilibrio, sólo en virtud de un valor y de una maestría singulares, puede ponerse á salvo la vida del lidiador.

El verdadero aficionado acude á la Plaza ganoso de presenciar un combate, en el cual las ventajas se hallen en favor del torero. Y no puede ser de otro modo, desde el momento en que el sentido común enseña que, por mucha que sea la habilidad de aquél, tiene que vencer dificultades inmensas peleando contra una fiera, cuya acometividad es grandísima, y cuyo instinto, afinado muchas veces por las peripecias de la lidia, le sugiere múltiples medios de defensa, los cuales le dan sobre el torero una temible superioridad.

El aficionado inteligente lo sabe de antemano, y va á los toros con el deseo de que la batalla se resuelva en favor del hombre, y quede siempre subyugado el animal. No le gustan, por lo tanto, las cogidas; las odia cordialmente, porque comprende que, lejos de ayudar á la fiesta, son su punto negro, y proporcionan armas poderosas á los numerosos enemigos de la fiesta nacional.

Ya sé que el sentimentalismo está reñido de todo en todo con los espectáculos taurinos; pero alguna diferencia hay que establecer entre los que acuden á ellos atraídos por su admirable parte dramática y ávidos de batir palmas á la maestría del torero vencedor; y la masa de espectadores á quienes sólo guía una especie de prurito sanguinario, halla el máximo del placer en las cogidas, y sería capaz de representar muy á gusto el papel de la chusma romana en el *Pollice verso* de Gérôme.

Para esa gente no existe más ideal que el hule. Entre una corrida de toros, en la cual brillase el poder intelectual del hombre contra la fuerza brutal de la fiera, y otra corrida de toros en la cual la ignorancia, espoleada por la temeridad, pusiese la vida del torero en inminente peligro, no vacilaría un instante: optaría por la última, y marcharía á la Plaza deseando que la enfermería fuese chica para contener los heridos.

El hule, el repugnante hule, extiende su imperio y va infiltrando, por desgracia, en la masa general del público, esos sentimientos bajos que suelen ser patrimonio de las naturalezas gastadas, y para las cuales la barbaridad constituye en este caso un refinamiento del placer.

El auge ridículo que de algún tiempo á esta parte han alcanzado las corridas de novillos, es, en mi concepto, causa predeterminante de este mal que deploran los buenos aficionados. ¿Quiénes son los novilleros que más éxito obtienen y más entradas proporcionan á las Empresas? Aquellos que están siempre en los cuernos de las reses, y viven generalmente merced á la Misericordia Divina.

Para ellos son las palmas, para ellos los diti-rambos. Diríase que hay ciego empeño en empujarlos por el camino de la barbaridad, en entregarlos al hule, único medio, por lo visto, de que den gusto á los señores.

Se les dice que tienen poco ó ningún arte, pero sobrada valentía; se extraen materiales de ésta para cubrir las deficiencias de la ignorancia total. Y los pobres suicidas van de cabeza al abismo, sin que haya un alma caritativa que, prescindiendo de la eterna fraseología de *cliché*, haga obra humana, advirtiéndoles, que no pudiendo andar el que carece de extremidades inferiores, lo primero que precisa para engendrar un movimiento cualquiera, es tener pies.

No; nadie apercibe á los míseros Quijotes de la novillería; al contrario, hay empeño manifiesto en impulsarlos hacia la deshonra ó la muerte, para mayor gloria del toreo y de la humanidad.

Antaño, las novilladas eran ejercicios preparatorios para la carrera. Se iba muy lentamente adquiriendo una práctica que sólo se lograba con mucha prudencia, con saludable moderación. Los desavíos venían luego, cuando el novillero se hacía matador de cartel.

Y es lógico que sucediera eso, como sucede verbo y gracia en el *sport* de moda: en la bicicleta. Hay muchísimos ciclistas que aprenden en seguida á montar, y en cuanto salen por ahí, á su aire, se dan los grandes batacazos. ¿Por qué? Porque mientras están encogidos y tienen *jindama*, caminan con extraordinaria precaución; pero no bien se sueltan, viene la confianza. Y como en la confianza está el peligro ¡cataplún! caen patas arriba y besan el suelo con la misma devoción que si estampasen un ósculo en las sandalias de León XIII.

Establézcase relación entre las cogidas que sufrieron Lagartijo, Frascuelo y Guerrita siendo novilleros, y las que tuvieron como matadores de cartel, y se verá que aquéllas suman un número

insignificante, comparadas con las que vinieron después de tomada la alternativa.

Ahora sucede todo lo contrario: los novilleros son la carne de cañón, el pasto del cuerno. Se presentan en la arena, vírgenes de las más rudimentarias nociones del arte de torear; no han actuado en ninguna cuadrilla, no han podido asimilarse nada de nadie; no saben bregar, no saben banderillear, no saben correr un toro, ni enmendarse en el contraste más leve.

Lo único que saben, porque eso lo sabe el último mozo de cuerda, es que para matar un toro no hace falta más que ponerse delante de él, echarse encima y meterle el estoque.

Como la res ayude y la Providencia interponga sus buenos oficios, se sale adelante, y los periódicos cantan el *hosanna*; pero por poco que fuerza el rabo el animal y diga que nones, ya está el novillero por los aires, ó los mansos á la puerta.

Que estos horrores se repitan es chico pleito. Quien esté cogido á cada instante se lleva las palmas, y es el que primero sale á matador. Cuanta más temeridad é ignorancia demuestre y más barbaridades haga, tiene más expedita y fácil la senda de la alternativa.

Así van al hule los novilleros, como muchos insectos van á la luz, poseídos de un vértigo insensato, achuchados por una salvaje muchedumbre. Y cuando ocupan por suerte la categoría de matadores de cartel; cuando llenos de soberbia y pidiendo la luna á las empresas, se presentan en la Plaza, resulta que, á fuerza de golpes, se les ha acabado la pólvora, y que al cambiar de reses y de público, la mentida gloria de las novilladas se trueca en la *débâcle* de las corridas de toros.

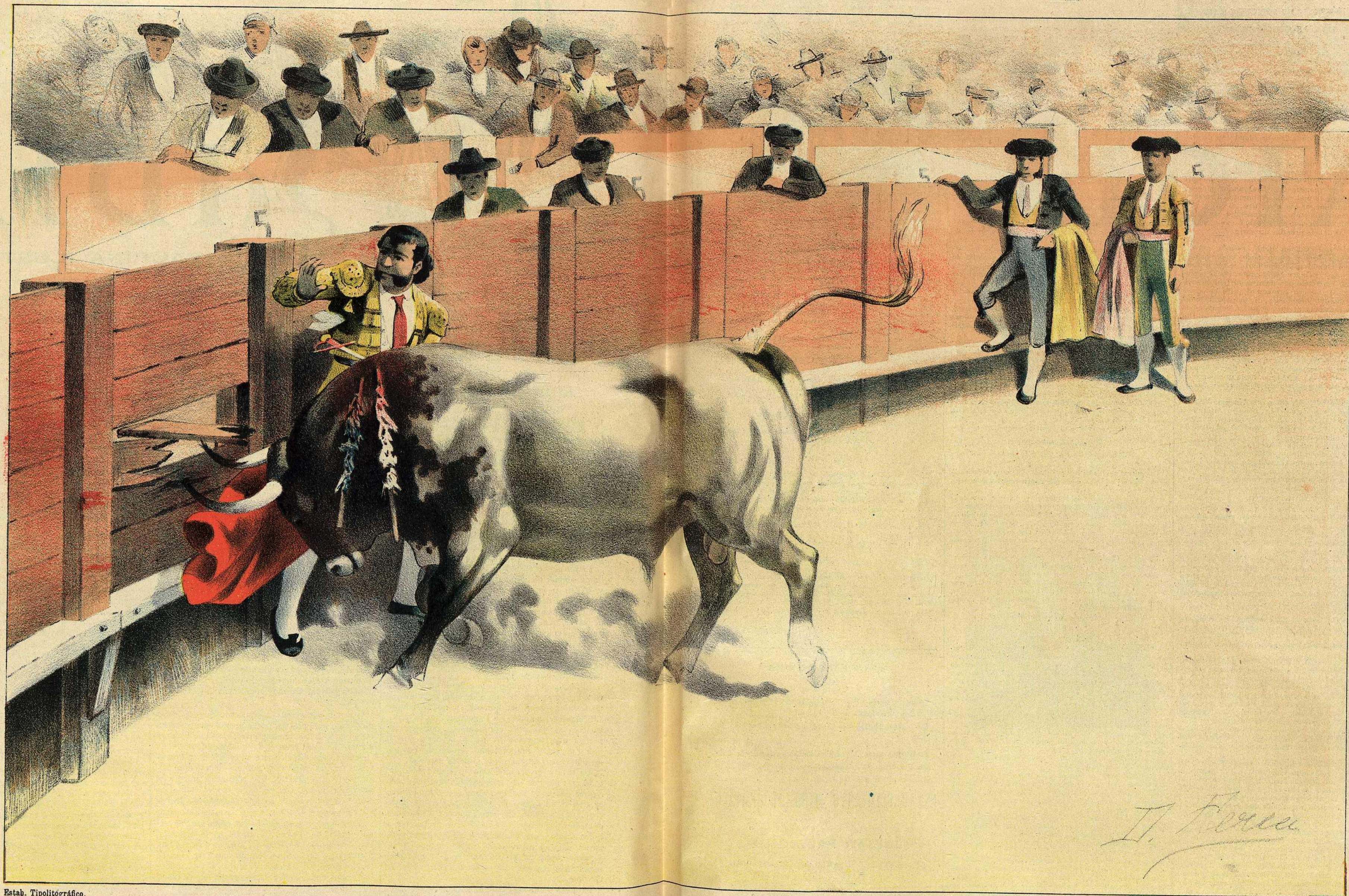
Señáleseme un novillero, uno tan sólo, que, desde el advenimiento de Salvador, haya llegado á ser alguien en la historia de la tauromaquia.

Entonces nadie iba á buscar el hule en los novillos. El hule se probaba en las corridas de toros, y se llamaba «bruto» á Frascuelo, porque, siendo un coloso, se dejaba coger.

Hoy son héroes los brutos; hoy da el hule diploma de torero favorito; hoy la barbaridad es mérito, la temeridad adorno, la ignorancia corteza. ¡Venga, pues, el hule, y adelante con los faroles! A bien que el que se gasta en los novillos es tanto, que no queda ni reliquia de él para los toros. Los novilleros del hule se convierten en hulanos en cuanto toman la alternativa; tal es la maña que se dan para correr. Pero siempre es un consue lo pensar que una cosa es el novillo y otra cosa es el toro, y que los avisos de los Presidentes y las salidas de los mansos, duelen mucho menos que la cama de la enfermería.

DON JERÓNIMO.

# LA LIDIA



*II. Ferrer*

## Los tres tercios de la lidia.

La vida del hombre puede compararse á una corrida de toros.

Existen entre una y otra grandes afinidades. Y si no vamos á verlo.

Antolin Pajarito — como le llamaban sus condiscipulos de Universidad — salió á la arena del mundo, bravo, duro, de cabeza y recargando.

Estas cualidades se prueban con la siguiente explicación.

Peleó frente á frente, él solo, contra cinco bedeles y los venció; la victoria le valió, no obstante, un consejo de disciplina, lo cual no debilitó su bravura, por que durante las vacaciones encontró á los bedeles susodichos en la plaza de San Marcial, y cargando sobre ellos, después de apalearlos de nuevo, los acorraló en la calle del Conde Duque, donde se dispersaron por mor de la guardia de Orden público. Luego el chico recargaba.

Era de cabeza, porque en una semana aprendía lo que los demás en un trimestre; de modo que jamás perdió un año ni obtuvo un *suspenso*. Sacó siempre su *aprobado correspondiente*, y no ganaba mejores calificaciones, por su mal comportamiento en clase.

¿Y quién podrá negar que era duro, al saber que pasó, sin un mal constipado, tres meses del crudo invierno, vestido de verano, por haber empeñado la capa y todas las demás prendas de abrigo?

Nadie.

Su pelo era castaño, mejor dicho, *retinto*, porque pasaba de castaño obscuro. Buen mozo, bien puesto y con codicia, en viendo una buena moza se *arrancaba desde lejos*, y casi siempre *había caído*. Pocas mujeres conseguían echárselo por delante sin consecuencias. Si alguna de las que estaban al quite lo corría por derecho, dándole una larga, él, eupapado en el capote, subía escaleras arriba, y no se colaba en la casa, porque le daban con la puerta en la narices. Derrotaba no obstante en la madera, es decir, golpeaba la puerta para que le abrieran, lo cual equivale á decir que *remataba en los tableros*.

Tenia muchos pies. Su padre se los paraba de vez en cuando, no enviándole dinero; pero él, *escarbando, escarbando*, lo sacaba de debajo de tierra, firmando pagarés, que al fin y al cabo tenía que pagar el padre. ¿Como que lo quería con toda su alma! No tenía otro hijo.

Pero el hombre es débil, como dijo Mariano Pina.

En el primer tercio de la vida, conoció Pajarito á la preciosísima Eulalia, *picadora de primera*, que con su madre al quite, le puso al mozo tres puyazos de castigo, que lo doblaron.

Lo enamoró con fingidos desdenes, y Pajarito ya no tuvo valor para seguir pegando.

No volvió la cara, antes al contrario, miraba á Eulalia con una codicia que fué su perdición.

Eulalia, con gran penetración, cuando vió *aplomado* á Antolin, cambió la suerte.

### Segundo tercio.

Admitió á Pajarito en su casa, en la que daba reuniones familiares y bastante *cursis*, puesto que en ellas se recitaban versos de poetas primerizos, por niños de corta edad, y cantaban romanzas algunas alumnas del Conservatorio.

¿No se puede ser más cursi!

La madre de Eulalia, verdadero *Capita* del torco femenino, al comprender que su hija se enamoraba perdidamente de Antolin, dijo para su capote: «Con ese toro me quedó yo, y mi Eulalia saldrá de la lidia libre de cacho. Lo matará de una buena, tan buena, que le darán la oreja.»

Y empezó á bregar.

Cuando convidaba á comer á Antolin, se sentaban también á la mesa dos *invitados*, pretendientes de la muchacha.

La madre explotaba esta pretensión, por manera maravillosa.

Antolin no se había atrevido — tan grande era su amor — á declarar frente á frente su deseo de matrimoniar, y la madre quería á todo trance ponerlo en la suerte de una *petición de mano solemnemente formal*.

Cuando el chico se alegraba un poco y disponiase á pronunciar la frase sacramental, Eulalia le ponía un *par al cuarteo*, diciendo: «No tendré más remedio que casarme con Vicente. ¡Es tan simpático!»

Apenas Antolin tomaba la salida huyendo de estos rehiletes, decía la madre tomándolo al *relance*: «Como que su padre va á pedir la mano de mi hija uno de estos días.»

Antolin, *aplomándose* más cada momento, aguantó un apretón de manos que Vicente le dió al *sesgo* á su prometida, y un pellizco largado á *topa carnero*, al coger una servilleta caída al suelo, que *intentó don Honorato*, el segundo pretendiente. No terminó la suerte por impedirlo un *capote* que á tiempo metió la madre. El capote fué su mano entre los dedos de Honorato y el brazo de Eulalia. El último par se lo puso ésta al mozo, diciéndole: «No hay remedio; mañana llega el padre, y tengo que decirme.»

— ¿Por mí? Preguntó Antolin con ansiedad.

— No lo sé. Usted se ha atrasado en el cuarteo...

Y si D. Serafin no puede venir, iremos nosotras, puesto que nos ha invitado á la feria de su pueblo. Por hacer el bien de una hija, ya puede una *cambiar los terrenos*.

### Tercer tercio.

Antolin se entregó en cuerpo y alma. Yo no sé cómo se las compuso; lo que sé es que anteaer me pasó la tarjeta invitándome á su boda con Eulalia.

¡Se casa pasado mañana!

Eulalia lo ha *trasteado* al pelo, y dentro de cuarenta y ocho horas, la *suprema*, con una hasta la bola. Si no cae redondo, la suegra le dará la *puntilla*.

RAFAEL M. LIERN.

## Notas sueltas.

¿Polémica?...

Sea ya que en ello se empeñan; pero muy superficialmente, puesto que nunca la emprenderíamos en serio con quien no había de llevarla con la serenidad y la calma que requiere toda discusión.

A un caballero que se permite el lujo de ser *corresponsal literario* (!) de periódicos taurinos, y que se firma *Manolito el Sevillano* (muy señor de su casa y de la de Pilatos, que es del dominio público), le ha parecido mal que nos hagamos eco de la noticia publicada por un periódico sevillano también, de que el Algabeño, tomada la alternativa, no torearía más que en la Plaza de la capital andaluza, y mucho peor los comentarios que poníamos á la noticia.

Lo esperábamos, y dejando aparte la causa original del asunto en cuestión, ó sea al mismo Algabeño, del que seguiremos ocupándonos según nuestra conciencia nos dicte, y no tomando en cuenta tampoco lo mal que anda de gramática el celoso corresponsal para meterse en dibujos, y mucho menos para florear glosando versos, vamos á permitirnos cuatro palabras sobre los cuidados ajenos que matan al bueno de *Manolito*.

Del extraño juicio que, según dice, envuelve aquella versión, puede quejarse al periódico de su país, que es el que la ha echado á volar; y de lo mortificado que pueda salir en el asunto el Sr. Mata, el mismo Manolito ó otro cualquiera, cúlpense á sí propios al convertirse en padrinos, tutores ó paladines de diestros, sin más objeto que darse *pisto* á su lado, echando sus nombres por delante de la entidad á quien sirven de consejeros ó de estorbo; las más de las veces, con propósitos que, si no han de suponerse como interesados, tienen que tomarse por ridiculos. Los verdaderos méritos no necesitan de *claque* ó *guardia negra* que los saque á flote; y si el Algabeño los hace, la Plaza de Madrid será la primera en reconocérselos y hacerle torero con preferencia á la de Sevilla, porque así está establecido, y porque así ha sucedido con los toreros de todos los tiempos.

Mucho celebraremos que así lo reconozca José García; y como de ser esto no puedan molestarle nuestras apreciaciones anteriores, sobran heraldos prematuros y trompetas de la fama adelantadas...

Respecto al periódico que se hace solitario de las elucubraciones de *Manolito el Sevillano*, por lo mismo que nos debe algunas consideraciones, debía haberse abstenido de acoger en sus columnas alusión tan directa, evitándonos con ello de dudar de la formalidad é imparcialidad de la revista taurina de más circulación entre las de España y América, que en el mismo número en que asiente á la proclamación, como Mesías del toro, del Algabeño, se entretiene en la *lata* tarea de ridiculizar á Guerrita, proclamado *urbi et orbi*, como el primer torero del día, pese á los malos aficionados.

Y... continuaremos si usted's gustan, porque...

*Lisardo, en el mundo hay más.*

\*\*

Dos nuevas novilladas hay que añadir á la serie de las verificadas en nuestro Circo, desde que comenzaron las de la temporada verano.

En la del domingo 4 del corriente, se lidiaron reses de la ganadería de D. Joaquín Pérez de la Concha, por el Manchao, Pepe-Hillo y Gorete, con sus cuadrillas, resultando una de las fiestas más sosas y aburridas en su género. Los bichos fueron desiguales en todo y por todo, así en tamaño como en condiciones, y no lograron distinguirse ni sobresalir en nada ni por nada.

Las dos *peritas en dulce* se habían destinado para el Manchao, sin duda con objeto de que tomase el desquite; pero ni por esas. Toreó al primero de lejos y con desconfianza inmotivada; le pinchó dos ó tres veces, agarrándole al fin una estocada que le hizo doblar, y luego se retiró á la enfermería con un puntazo, según dicen, de dos centímetros en la parte interna de un brazo, no volviendo á salir.

Hay que repetir lo que dijimos anteriormente:

R. I. P.

Parece que intentará todavía torear otra corrida. No comprendemos la insistencia de la Empresa en levantar muertos.

Pepe-Hillo estuvo trabajador toda la tarde y valiente en uno de los tres toros que mató. En los otros dos muy madiano, y parando poco en todos. Encontramos digno de censura el afán de monopolizar la lidia, como si no hubiese otros matadores en la Plaza. Cada cual tiene sus atribuciones, y hay que guardar su lugar sin extralimitarse.

Gorete estuvo bastante desgraciado; bien es verdad que para alivio del tercer espada, y con una equidad encantadora que suele repetirse tratándose de este diestro, según hemos podido observar, le soltaron los dos *puros* de la tarde en proporciones y en intenciones.

Banderilleros y picadores... cero, y la entrada flojeando en comparación de las anteriores.

El jueves, y para la reapertura del novillero aragonés Niccanor Viala (Villita), se efectuó otra corrida con ganado de Ibarra, lidiada por dicho diestro y el Algabeño, con su gente. El cartel atrajo una concurrencia de las más numerosas que hemos presenciado en novilladas.

Los toros del Sr. Ibarra, bien presentados y con ligeros defectos, acusaron para la lidia condiciones que no recordamos haberlas visto hasta ahora en esta ganadería. Poco bravos, inciertos y reservados para los respectivos tercios, dificultaron el trabajo en todo lo posible.

Villita demostró nuevamente sus envidiables facultades, toreando bien de capa y acudiendo con oportunidad á los quites. Con la muleta se lució poco, quizá por ser la mano lesionada la más necesaria para su juego. Con el estoque señaló en sus tres toros algunos buenos pinchazos en hueso, una buena media estocada, otra caída y contraria y otra baja.

El Algabeño dió algunos lucidos lances de capa, especialmente un bonito frol; se adornó en quites arrojándose de espaldas y de frente, echando tierra al hocico, etc., y nos descomposó el sistema nervioso en la muerte de su primero, segundo de la tarde. Al entrar á matar frente á la puerta de arrastre, el toro le derribó, haciendo por él y enganchándole y zarandeándole por la chaquetilla; volvió á pinchar en la misma puerta, siendo de nuevo derribado y pisoteado, resin-

tiéndose en una pierna; y después de dudar si pasaría á la enfermería ó volvería al toro, optó por lo último, volviendo á pincharle varias veces, intentando el descabello con la puntilla muchas otras, agarrándose á los cuernos, y consiguiendo al fin tumbar al toro y quedar él hecho cisco, cuando recibía el segundo aviso. Tan cumplida prueba de temeraria locura dió allí el Algabeño, como de vergüenza torera; y no he de rebatir la frase que escuché en algunos asientos cercanos: — ¡Es un valiente! — Refrescado algún tanto, se hizo con el cuarto de una estocada baja, y con el último, después de un excelente trasteo, con otra en todo lo alto, que le partió la herradura, entrando superiormente.

Se colocaron buenos pares de banlerillas por Gonzalito, Malaver, Zayas y por el Chato; este último, al colocar uno por el terreno de dentro perdió el estribo, siendo alcanzado y hociado por el toro sin consecuencias. La Provilencia concurre, pues, con todos los preservativos de los días festivos.

Los picadores, nada; y el público tan intolerante y tan ignorante como numeroso.

\*\*

Según la prensa de Lisboa, la corrida organizada por el caballero Manuel Casimiro d' Almeida, para su beneficio en la Plaza de Campo Pequeno el 4 del corriente, fué uno de los acontecimientos de la temporada.

En el primer toro ocurrió un accidente desgraciado. El caballero Avelino Riposo fué violentamente cogido y derribado por atrasarse al entrar en la suerte, sufriendo fuertes contusiones y la fractura de la clavícula izquierda.

El beneficio dió cinco toros, rejoneando cuatro y banderilleando el otro con hierros cortos, con más voluntad que éxito.

Reverte fué el héroe de la fiesta. Banderilleó el sexto con seis pares al quiebro, siendo dos de ellos superiores, dejando llegar muy bien y rematando con lucimiento. En el noveno, á petición del público, quebró otro buen par y colocó otra á *topa carnero*. En este mismo toro trabajó de muleta con pases de castigo, librándose de algunas coladas con cambios oportunos y recortándole con capote al brazo; y tanto en éste como en los demás que le correspondieron, simuló la muerte, marcando siempre las estocadas en lo alto.

La tarde, en fin, dió de sí muchos aplausos para Reverte y mucho provecho para el beneficiado.

\*\*

Durante la feria de Almería, que se celebrará desde el 18 al 28 del corriente mes, se verificarán dos corridas de toros, en los días y con la combinación que á continuación se expresan:

Día 22. — Seis toros de la ganadería de Muruve, por las cuadrillas de Fuentes y Bombita.

Día 24. — Seis reses de D.<sup>a</sup> C/lsa Fontfede, viuda de Concha y Sierra, por las mismas cuadrillas.

\*\*

Hemos recibido el programa de las corridas que han de efectuarse en Salamanca en el próximo mes de Septiembre.

Corren á cargo de Guerrita y Fuentes con sus cuadrillas, y se darán en los días y con las ganaderías siguientes:

Día 11. — Ganado de los herederos de D. Félix Gómez, de Colmenar Viejo.

Día 12. — Toros de D. Juan Sánchez, de Cirreros (Salamanca).

Día 13. — Reses del Sr. Duque de Veragua, de Madrid.

\*\*

Durante la tarde y noche del miércoles último, corrieron con insistencia rumores de haber fallecido en Santander el espada Bonarillo, por consecuencia de la última cogida que sufrió en aquella Plaza.

Afortunadamente la noticia no resultó cierta, y de ello nos felicitamos.

DON CÁNDIDO

## ADVERTENCIA

Como en años anteriores, siguen teniendo la representación exclusiva de LA LIDIA:

En Lisboa, D. José G. Froes de Nery, Travessa da Gloria, 32.

En Buenos Aires, D. Luis Cambray, Rivadavia, 512.

En Veracruz, D. Nicolás Forteza, Juárez, 51.

## ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIAN PALACIOS

27, CALLE DEL ARENAL, 27.—MADRID

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de toda clase de trabajos artísticos y comerciales

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arrenal, 27.—Teléfono 133.